

INSTITUTO NACIONAL SANMARTINIANO

Secretaría de Cultura



Presidencia de la Nación

CONCURSO NACIONAL 2008 – TEXTO Nº 016

LAS NIETAS DEL LIBERTADOR.

Por Enrique Mario Mayochi.

Su hija Mercedes le dio al abnegado progenitor de su existencia, dos nietitas, con las cuales el ilustre viejo pasó momentos de regocijo y esparcimiento jugando como niño con las dos criaturas que le resultaron un entretenimiento feliz en sus últimos años.

Y estas risueñas chicuelas, picaronas como ninguna, se llamaban María Mercedes y Josefa Dominga Balcarce de San Martín. Vieron partir con dolor a la eternidad al viejo abuelo que casi ciego por las cataratas, a veces las confundía, lo que provocaba hilaridad en las picaronas, y cuando ambas se peleaban por ganarse cada cual las caricias, aquél, para consolarlas, les daba sus condecoraciones para que jugaran. Pero cuando alguien le observaba esta irreverencia, le dijo: "Si estas condecoraciones no sirven para hacer callar a una nieta, de nada habrían valido."

Chocho con ellas, en 1837 le escribía a don Pedro Molina contándole cosas familiares, y le decía respecto a estas chiquilinas: "Mis hijos llegaron con buena salud a fines de junio pasado, y a los pocos días la mendocina -su hija- dio a luz a una niña muy robusta: aquí me tiene usted con dos nietecitas cuyas gracias no dejan de contribuir a hacerme más llevaderos mis viejos días".

El amor que sentía San Martín por su hija, se volcó después en las nietitas que, como todas las de su edad, saben buscar el lado flaco del abuelo que las mimaba, para sacarle todo lo que desean, satisfaciendo caprichos como aquel de jugar -en el presente caso- ¡con las medallas de la victoria!

Empero, muy lamentable por cierto, estas nietitas cortaron el apellido San Martín que ostentaba el Libertador, heredado a su vez de su padre, habiéndose extinguido con ellas también la descendencia directa, por haber fallecido las dos sin hijos.

De las dos nietas, la mayor, María Mercedes, nacida en Buenos Aires el 14 de octubre de 1833, como hemos visto, murió soltera en París a los 27 años de edad, en 1860.

Y Josefa Dominga, nacida el 14 de julio de 1836 en Grand Bourg, fue casada con D. Fernando Gutiérrez Estrada de nacionalidad mexicana, falleciendo en Brunoy el 15 de abril de 1924, sin dejar descendencia, a la edad de 88 años. Tuvo la suerte de vivir más que todos los de su familia, pero también la pena de verlos morir uno tras otro para ser ella la última. Y en esa vejez dolorosa por la soledad, recordaría las travesuras de su niñez que, con su hermana mayor, hacían enfadar a la solícita madre, por molestar a su padre, anciano ya, pero que él las acariciaba con un verdadero cariño.

Florencio Balcarce, cuñado de Mercedes, que estudiaba en París, solía visitar a menudo su casa, escribía a su hermano en Buenos Aires diciéndole cosas de aquellas chicuelas sin par: "Tengo el placer de ver la familia -de San Martín- un domingo sí y otro no. Iría todas las semanas si los buques de vapor estuvieran del todo establecidos. El general goza a más no poder de esa vida solitaria y tranquila que tanto ambiciona. Mercedes se pasa la vida lidiando con las chiquitas que están cada vez más traviesas. Pepa sobre todo, anda por todas partes levantando una pierna para hacer lo que llama volatín; pero entiende muy bien el español y el francés. Merceditas está en la grande empresa de volver a aprender el a-b-c que tenía olvidado; pero el General siempre repite la observación de que no la ha visto un segundo quieta".

Florencio Balcarce, hermano del yerno del general San Martín, murió a los 21 años, cuando comenzaba a perfilarse un gran poeta. Por su parte el poeta Ricardo J. Bustamante les dedicó unos versos a las inquietas nietas del grande hombre que Rafael Alberto Arrieta transcribe en su libro "Florencio Balcarce 1818-1839". En cuanto a doña Josefa, mujer ilustrada y culta, supo conservar el acervo histórico de su ilustre abuelo y que su padre había ofrecido al general Mitre para su extensa Historia sobre San Martín, pues ella conocía el valor de lo que aquello representaba para la Historia Argentina y, por ende, Americana. Fue así cómo le remitió aquella documentación que no alcanzara a enviarle don Mariano en su primer pedido, además de los objetos y enseres

que pertenecieron al Libertador, remitidos al Museo Histórico Nacional que hacía poco había fundado D. Adolfo P. Carranza.

En carta del 8 de octubre de 1886, esta nieta le escribía al general Mitre desde París, para informarle de los documentos que le remitía para su Historia de San Martín: cartas, papeles, mapas y proclamas los había ordenado su padre a tal objeto. En otra carta posterior, le dice: "Después de haber en 1886 ofrecido a usted el reloj y cadena de mi abuelo, el general don José de San Martín, y remitido a ese Ministerio de Relaciones Exteriores para el Museo Nacional su uniforme, sus bandas y otros objetos que le pertenecieron, conservé entonces únicamente la escribanía y caja de trabajo de que él se sirvió hasta su último día.

"Hoy que se halla usted en vísperas de regresar a Buenos Aires, vengo a rogarle se sirva aceptar, como recuerdo mío, estas últimas reliquias de las que no me había querido desprender hasta ahora".

Y así como esto, todo lo demás que perteneció al general San Martín, aquella nieta, generosa y comprensiva, donó en vida tales prendas para que fueran a conservarse en un lugar donde todos pudieran observarlas y sacar las conclusiones que cada cual concibiera.

De tal manera, las nietas del Libertador han, pasado también a la Historia Argentina como parte integrante de su familia, por haberle aliviado las penas al abuelo en su vejez, lamentando que no hubiera sido alguna de ellas, un varón, ya que no lo tuvo con su esposa. Efectivamente, alguna vez el ilustre abuelo se habría quejado de su suerte, por no haber tenido un descendiente varón, anhelo natural de todo hombre que ha sobresalido en alguna actividad de su vida: ver prolongado su apellido o su obra en el tiempo.

Sin embargo, pensamos de todas maneras que San Martín hubiera sido más feliz en su ostracismo sino muere antes su tierna compañera: vacío que llenaron con cariño verdadero su hija y sus nietas, quienes supieron captarse las simpatías y el cariño del noble abuelo, con fervor y agradecimiento supieron aliviarle muchas penas, con el cariño que le ofrendaron hasta su muerte, pues ellas habían sido igualmente correspondidas. Cómo no habría de serlo, si el anciano ilustre se sentía rejuvenecido, merced a las travesuras de aquellas criaturas que alegraban sus días, como si supieran que con ello producían un bienestar. Por eso pudo decir de ellas el poeta:

"Vosotras que sois la gloria
De una madre tan querida,
Que de un anciano la vida
Llenáis de dulce ilusión;
Vosotras que la memoria
Vais de tesoros orlando,
De un tierno padre escuchando
La sabia y digna lección"

(Del poema "A las tiernas niñas Josefa y Mercedes Balcarce, nietas del General San Martín", por el poeta Ricardo J. Bustamante. En París el año 1844.)